

Gastón SOUBLETTE, *El I Ching y la sabiduría prehistórica*, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2022.

La obra “El I Ching y la Sabiduría Prehistórica” del destacado profesor chileno Gastón Soubllette. El autor vuelca toda la sabiduría de su experiencia y años de investigación le confieren en la interpretación del clásico confuciano. El I Ching, también conocido como el Libro de los Cambios o Mutaciones, es un texto que se remonta a más de 3.000 A.C, y que se ha desarrollado desde una tradición oral, con un enfoque oracular y sapiencial. Esta obra ha sido utilizada por generaciones de sabios y pensadores chinos como una herramienta para la adivinación, la meditación y la reflexión.

El autor explora en esta obra de catorce apartados las raíces de la sabiduría ancestral de China, que se encuentra en el corazón del I Ching y que son claves para entender la cultura prehistórica de esta importante civilización. El libro presenta la primera interpretación detallada y profunda del I Ching publicada en Chile, siguiendo la traducción de la doctora Helena Jacoby de Hoffman, quien tradujo al castellano este libro milenario desde la única versión autorizada en lengua extranjera –alemán– por los sabios chinos desarrollada por el más grande sinólogo occidental el Dr. Richard Wilhelm. Para Soubllette el I Ching, es mucho más que un simple libro de adivinación es más bien: “(..)un tratado oracular y de sabiduría sobre la estructura binaria del cambio permanente al que están sometidas todas las cosas”(p.11). Soubllette comienza la obra, presentando una introducción detallada al I Ching, explicando su estructura, origen histórico y significado simbólico. A partir de aquí, el autor se adentra en una exploración de los símbolos y los conceptos clave que se encuentran en el texto, tales como el Yin –creativo/masculinidad– y el Yang –lo receptivo/feminidad–, los trigramas y los hexagramas, la numerología y la astrología. Soubllette domina la semiótica china a la perfección por su amplia experiencia en la teoría estética en general.

El autor hace un esfuerzo para analizar el I Ching dentro de un contexto más amplio que la filosofía y la cultura de la antigua china, enlazando la cultura natural de esta milenaria civilización como una síntesis de saberes pregregarios que dan a entender una posición cosmológica del ser humano, que se enlaza con una forma de sabiduría prehistórica, que sería de orden metanarrativa, citará Soubllette a Heráclito cuando afirma: “La armonía oculta es superior a la manifiesta”(p.13). Reconoce que la temática de su análisis es delicada, ya que el pensamiento contenido en el I Ching se basa en símbolos lineales, que emanan de una conciencia primitiva altamente compleja y relacionada con la realidad natural. Señala: “Entre las conclusiones, quizás la más interesante y determinante para entender al hombre originario es la del alerta psicológico que resulta de una visión horizontal del mundo” (p.19), en contraposición a la cosmovisión vertical de la humanidad enraizada en un sedentarismo urbanizado, donde la tecnocracia domina el acontecer debido a lo que él denomina como la “hiperideación”, donde el mundo ideal es

reemplazo por el mundo fáctico, creando una sociedad al margen del orden natural del cosmos (p. 20-22).

El autor no teme desarrollar paralelos entre tópicos de antropología filosófica y enlazar conocimiento de las culturas indígenas americanas. Especialmente con la cultura del pueblo indígena Mapuche –que es especial conocedor y admirador– y conectar con la tradición oral china. Sin duda la visión del autor es de carácter multidisciplinario y por ello es uno de los aportes relevantes de la obra.

Uno de los aspectos que consta mayor interés del libro es la forma en que Soubllette relaciona la sabiduría del I Ching con la sabiduría prehistórica, identificando el autor una triple clave ontológica que se constituye de la observación de los fenómenos naturales que desarrolló el ser humano donde “unifica la diversidad”. La segunda clave es el “perpetuo cambio” del organismo unificado. La tercera clave es la “estructura binaria de todos los cambios”, así las cosas dirá: “Esta estructura ordena todos los fenómenos en pares de opuestos complementarios, empezando por los dos demiurgos del Cielo y la Tierra, y en lo que se refiere al hombre, la pareja arquetípica del padre y la madre” (p.23). Este conocimiento que emana de la vivencia en armonía con la naturaleza, les permitió al ser humano primitivo como dirá Soubllette “intuir el sentido del acontecer” (p. 23).

En el caso del I Ching, Soubllette descubre en esta sabiduría prehistórica reflejada en los símbolos de representación lineal que contiene el libro sagrado, un sistema de conocimiento de orden simbólico oracular, extremadamente complejo creado por Fu Hi. El cual se sintetiza en un orden determinado en pares de opuestos complementarios, representados en el Ying y Yang, y en la tríada cósmica fundamental –Cielo, Tierra y Hombre– que representarán en combinaciones lo que Soubllette denominará “estructura del acontecer” (p. 23).

Los que son simples líneas llamados “Vigas maestras” y los “Trigramas”–compuestos por tres líneas–. Para el autor, estos símbolos no son simplemente herramientas para la adivinación o formas esotéricas de percepción. Sino constituyen la expresión más alta de una sabiduría “(...) prefilosófica y precientífica de generar el conocimiento del mundo mediante analogías” (p. 35) lo que para Soubllette representa un modo de pensamiento humano natural ligado al acontecer del orden cósmico.

Los trigramas al ser duplicados y combinados generan los hexagramas, los cuales son los símbolos que guiarán la exploración del oráculo que contiene el I Ching, y que representa la dimensión del “microcosmos individual” y el “macrocosmos social”(p.43).

Luego desarrollará el autor el interesante concepto de “El hombre superior”, quien es: “(.) aquel que es capaz de examinar y corregir constantemente sus errores, de estructurar su destino en forma soberana, y vivir en armonía con las fuerzas cósmicas visibles e invisibles” (p.67). Serán los santos sabios que tanto alabó Confucio los que representan arquetípicamente al hombre superior, que en épocas de decadencia humana se anhela con fuerza su presencia (p.72).

Concluirá el libro analizando el repertorio simbólico del I Ching(p.75-106). Soubllette en este último apartado no temerá incluir un análisis analógico con los

acontecimientos narrados en la Biblia, y especialmente el Libro del Génesis, por remontarse a la época prehistórica del judaísmo. Cuestión del todo interesante para nuestra narrativa cultural occidental.

En el último capítulo denominado “Repertorio de Símbolos” realiza una exploración detallada de los símbolos y los conceptos clave que se encuentran en el texto milenario. Nos invita a reflexionar sobre las raíces profundas y universales de la sabiduría humana contenida en la tradición del I Ching. El autor llama a reconocer en esta sabiduría el arquetipo del “sabio santo” confuciano que reconoce: “(..) don del Cielo y sabe lo que debe agregar de sí”(p.116).

En términos generales “El I Ching y la Sabiduría Prehistórica” es una obra que ofrece una interpretación profunda y original del I Ching que busca enriquecer el diálogo epistemológico entre ciencia y cultura.

<https://doi.org/10.32735/S0718-22012023000573293>

Rodolfo Marcone-Lo Presti
<https://orcid.org/0000-0003-2132-3127>
 Universidad de Valencia, España.
presti@alumni.uv.es